

Título: *Arcus*. 2012. Obra comisionada por la Rectoría de la Universidad de Antioquia. Se instalará en el campus en 2013.

RONNY

Heridas indoloras en el



Técnica: Acero oxidado. Dimensiones: Radio: 30m. Cuerda: 30 m. Flecha 3m. Alto 1m.

VAYDA

hielo caliente del metal

Héctor Abad Faciolince

Tres paredes blancas, un ventanal de vidrio, un piso liso de baldosas de piedra pulida y un techo plano del mismo color de las paredes: Ronny Vayda mira el espacio donde estamos viendo las diapositivas de su obra y dice:

Estamos dentro de un cubo casi perfecto, y por uno de los lados del cubo entra la luz. Esto no tiene nada de natural, esto no existe en la naturaleza; ahora estamos acostumbrados, pero en realidad vivimos en espacios abstractos, dentro de volúmenes diseñados por la matemática y la geometría, con dimensiones que aspiran a la perfección pitagórica; esto es muy raro, es una forma forzada por la razón humana. Algunas paredes tienen cortes perfectamente rectangulares, que son los vanos de las puertas, pero estos rectángulos son también abstracciones.

Descuartizar las formas geométricas concebidas por la mente humana y desencadenadas por los cortes a los objetos producidos por la cultura (el cilindro, el cono, la esfera, el cubo, la recta, la curva que resulta de una recta aplicada a una esfera) es el minucioso juego que se desprende de las esculturas de Ronny Vayda.

Uno va por la calle en Medellín, una ciudad que es a la vez un espacio natural (quebradas, montañas, un valle estrecho en la mitad de los Andes, árboles, nubes, flores) y un espacio cultural (avenidas, casas, edificios, ríos canalizados, hileras simétricas de árboles de la misma especie, antenas, automóviles, basura, metro, bus), y en cualquier esquina se puede encontrar con un objeto grande, mediano, gigantesco, concebido por Ronny Vayda: es siempre un sobresalto, una extrañeza, y también un recreo para la vista, algo que combina agrado, misterio y curiosidad: ¿Qué es eso? Parece una puerta, un arco, una ventana, un trampolín, una piscina, unas montañas abstractas, una máquina inútil, un laberinto, una escalera para subir al cielo o para bajar al infierno, ¿qué? Eso es lo fascinante, que no sabemos bien qué es, ni cómo funciona, ni de dónde sale: un poco como un misterio de Escher que nos asalta al voltear una esquina.

El trabajo de Vayda va de lo monumental y gigantesco (grandes intervenciones urbanas que se convierten en hitos de la ciudad, en puntos de referencia), moles que pesan toneladas y se deben

instalar con grúas y decenas de operarios, a objetos íntimos, privados, en un formato muy pequeño que se puede hacer girar con una sola mano. En ambos mundos, el macroscópico y el manual, las obsesiones y las miradas son parecidas: un asterisco, un laberinto, una cópula erótica idealizada en curvas y rectas, un yelmo o una espada, un comentario a la geografía áspera que nos rodea, unas puertas puestas para entrar y salir en la mitad del campo, la invitación a entrar con respeto al espacio sagrado de una biblioteca.

Cada escultura de Vayda esconde, exacerbada, una cualidad común a casi todo el arte tridimensional: es poliédrica y te devuelve una imagen muy diferente dependiendo del punto de vista. Desde arriba ves algo muy distinto a si lo ves de frente, de lado, de perfil, desde abajo. ¿Cómo puede un solo objeto ser tantos objetos al mismo tiempo? Lo que ves recto acá, se vuelve curvo allá, lo que de lado parecen colmillos, desde arriba es una estrella, lo circular se vuelve elíptico, de lo cilíndrico salen cuadriláteros, flechas, puntas, pirámides, bocas, vulvas, sonrisas. De las distintas miradas y perspectivas emerge una curiosa mezcla que lleva a hacer comentarios absurdos: sensualidad industrial, dureza mullida, rectitud curvilínea, sombras luminosas. Describir las obras de Ronny Vayda nos obliga a usar oxímoros: es hielo abrasador, es fuego helado, heridas indoloras en el hielo caliente del metal.

En la gran arquitectura contemporánea —tan escultórica— el ex arquitecto Ronny Vayda ha encontrado formas que ya él había explorado en sus objetos. ¿Plagio, copia? “No”, dice él:

Tal vez el artista no crea, sino que descubre. En cualquier objeto geométrico, al manipularlo, al intervenirlo, hay formas escondidas que quizá no habíamos visto antes, pero que están ahí sumergidas. Por eso es normal, natural, llegar a conclusiones parecidas sin conocer el trabajo del otro. Basta torcer un paralelepípedo, cortar un cubo, horadar un cilindro, para encontrar formas que estaban ya hundidas ahí, como una posibilidad inexplorada.

Lo escondido, lo hundido, lo que está adentro y podemos encontrar si solo perdemos el miedo a escarbar en el interior. Vayda descuartiza las formas y nos las vuelve a mostrar, ensambladas, para que descubramos el encanto y la traición de los sentidos.

La escultura al aire libre se duplica, o más allá, se multiplica, con las sombras que proyecta: de ella sale algo nuevo, un efecto emergente que quizá no se había visto ni planeado. También la intemperie produce metamorfosis en el material que añaden efectos que no son siempre de deterioro, y muchas veces agregan belleza y nobleza a la materia inicial. Bien cuidadas, las esculturas de Vayda envejecen muy bien. (Otra cosa es el descuido o la desidia que se observa en algunos espacios públicos por el abandono en que dejan algunas de estas grandes obras, que amenazan con derrumbarse —o se han derrumbado ya— por no gastar un peso en su mantenimiento).

Ronny Vayda no es un huésped, sino el más nativo de los habitantes de Medellín. Las formas que él ha sabido plasmar aquí son una de las grandes

riquezas artísticas de nuestra ciudad. De aquí ha saltado a muchos otros sitios del mundo, pero lo más importante y representativo de su obra lo tenemos acá. A él y a su paciente labor de decenios le debemos pasos muy grandes en la lucha por conquistar belleza y dignidad, por robarle espacios al horror y al caos gracias a una sed de orden, belleza y serenidad. Ojalá sus obras nos acompañen por esos largos siglos que duran el vidrio, el hierro y el acero, porque sus formas creadas o descubiertas le han dado a nuestro entorno el mérito más alto: el del arte logrado a cabalidad. ■

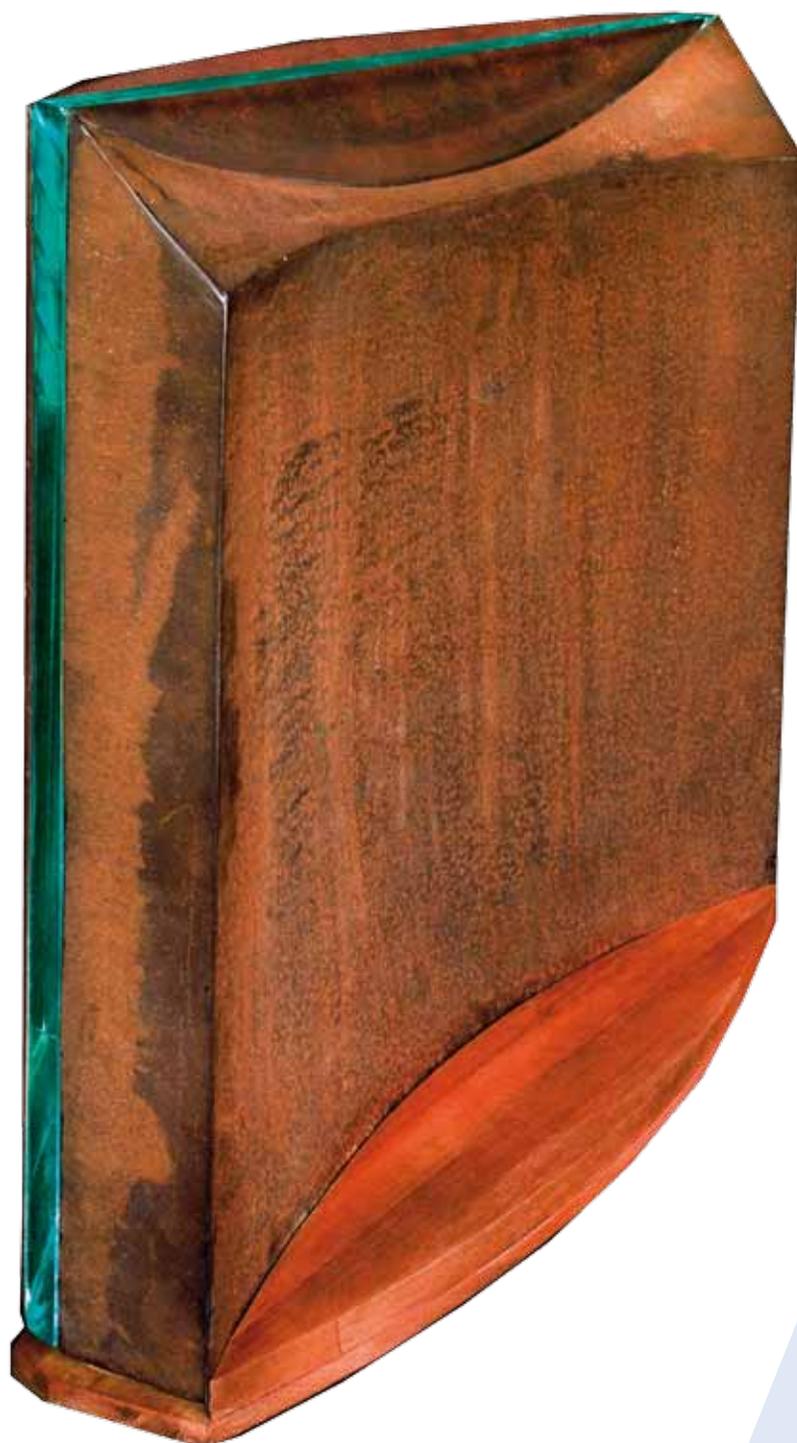
Héctor Abad Faciolince (Colombia)

Escritor y periodista. Ha sido columnista de *Semana* y *El Espectador*. Ha publicado, entre otros, *Asuntos de un hidalgo disoluto*, *Fragmentos de amor fortivo*, *Angustia* y *El olvido que seremos*.



Ronny Vayda

Fotografías: Juan Guillermo Salazar,
Carlos Tobón, Ronny Vayda



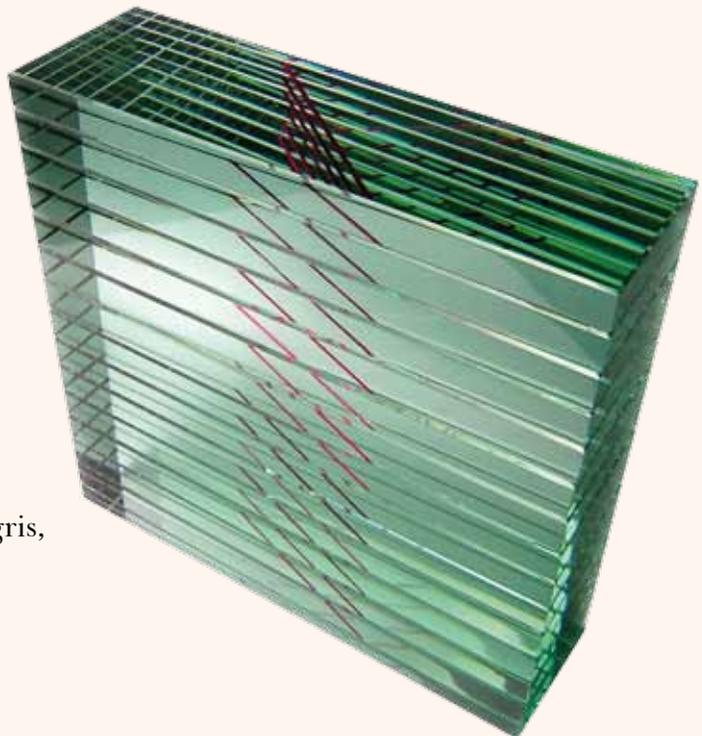
Eclipse. 2011. Abarco, acero oxidado y cristal.
Dimensiones: 50 x 52 x 15 cm.



Nazareno. 2011. Nazareno y cristal.
Dimensiones: 54 x 53 x 10 cm.



De la serie *Sintagmas 1*. 2011. Fundición en hierro gris, maquinado y cristal.
Dimensiones: 30,5 x 30,5 x 10 cm.



Abalorios 1. 2010. Fundición en hierro gris, maquinado y cristal.
Dimensiones: 32,5 x 32,5 x 15 cm.



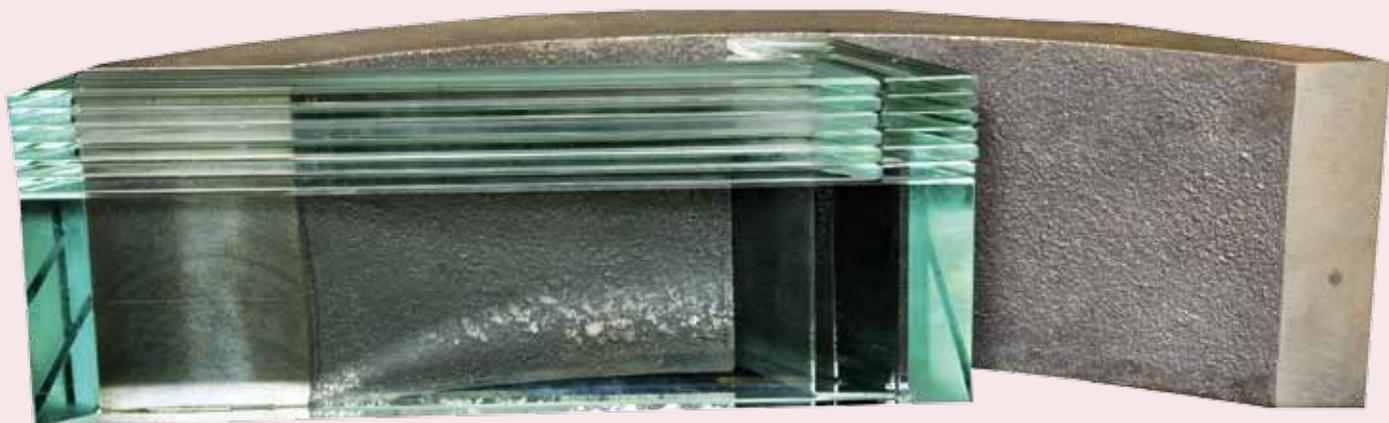
Shelter. 2011. Acero oxidado y cristal.
Dimensiones: 38 x 50 x 12 cm.



Sintagma. 2009. Acero y cristal.
Dimensiones: 95 x 40 x 86 cm.

De la serie *Crossbow* 1. 2012. Fundición en
hierro gris, maquinado y cristal.
Dimensiones: 35 x 13.5 x 10 cm.





De la serie *Sintagma B.* 2009. Fundición en
hierro gris y óxido, maquinado y cristal.
Dimensiones: 45 x 14 x 10 cm.

Ronny Vayda (Colombia)

Arquitecto. Exhibe sus obras en Colombia y en el exterior desde 1974. Entre sus más importantes exposiciones se destacan la IV Bienal de Medellín y *La Escultura en Colombia*, además de los Salones Nacionales. Fuera del país sus obras se han exhibido en Argentina, Brasil, Ecuador y Perú con la muestra *Colombia en tres dimensiones*. En Brasil e Italia con *Cien años de arte en Colombia*. En España con *Una visión de Colombia*, y con *Arte colombiano contemporáneo* en Inglaterra y Bélgica. En los Estados Unidos con *Myth, Dream, Reality* y la exposición itinerante *Made in Medellín*.

La obra de Vayda mereció en 1985 el Primer Premio del XXIX Salón Nacional que se realizó en el Museo Nacional de Bogotá. En 2011, fue invitado por el comité organizador de *Shanghai Art Fair* para instalar una escultura de gran formato para el acceso principal de la feria. En 2013 entregará la obra *Arcus*, una escultura que será instalada en el Campus de la Universidad de Antioquia, en Medellín.

Orthogonal. 2009. Acero pavonado y cristal.
Dimensiones: 120 x 20 x 18 cm.



